

Liderazgo y Comunión

César ha formulado nuestra tarea para hoy de esta manera: “Estamos interesados en lo que tienes que decir a los líderes de las iglesias nacionales a la luz de tu experiencia en el Congreso Mundial Menonita y en el Foro Cristiano Mundial. El tema de tu presentación podría ser “Liderazgo que facilita la unidad” o “Liderazgo que construye la comunión”. ¿Qué características son importantes para los líderes de las iglesias nacionales con el fin de construir la comunión? ¿Cuáles son las debilidades de liderazgo que afectan negativamente las reuniones e incluso las relaciones entre los líderes de la iglesia? En resumen, la pregunta es ¿qué tipo de líderes necesitamos para tener reuniones saludables y especialmente, más allá de las reuniones, una comunión global saludable?”

Como lo hice ayer, me gustaría comenzar con la Biblia. Hay un pasaje que se destaca en mi mente más prominentemente en relación con el tema de hoy. Mi caminar de más de 30 años con líderes de iglesias nacionales en el Congreso Mundial Menonita, así como con líderes de iglesias mundiales tanto en el CMM como en el Foro Cristiano Mundial, me ha llevado a creer que este pasaje es fundamental para el liderazgo que recibe el don de la comunión, que nutre el don de la comunión, que permite la vida juntos en comunión.

Filipenses 2,1-5

Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completen mi gozo sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

No hagan nada por contienda o por vanagloria. Al contrario, háganlo con humildad y considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo. No busque cada uno su propio interés, sino cada cual también el de los demás. Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús,

Pablo dirigió este mensaje a una comunidad local, a una “comunión” local. Pero yo la recibo como una palabra para guiar a *todos los creyentes* en relación unos con otros, a *todos los líderes* en relación unos con otros, a *todas las iglesias* en relación unas con otras: iglesias locales, iglesias nacionales, iglesias mundiales.

Por supuesto, hoy tenemos principalmente en mente la comunión en la iglesia mundial, la comunión en el Congreso Mundial Menonita, la comunión entre las iglesias miembro del CMM, la comunión entre los miembros del Concilio General como líderes de la comunión mundial.

Perspectivas del Concilio General: Resultados de la encuesta

Cuando César y yo estábamos hablando sobre la presentación de hoy, acordamos que no solo necesitábamos escuchar de mí sino también de ustedes. Sabemos que son ricos en experiencia y sabiduría. Es por eso que a principios de este año los miembros del Concilio General recibieron un cuestionario solicitando perspectivas sobre “Liderazgo que construye la comunión” que incluía preguntas sobre valores, convicciones, actitudes y prácticas relacionadas con la “comunión”, la “unidad” o la “unión” en la iglesia.

La imagen de las perspectivas de los miembros del Concilio General sobre la “comunión” resultante de esta encuesta se basa en un muestreo limitado: solo alrededor de un tercio de los miembros del concilio respondieron al cuestionario. Y la encuesta se llevó a cabo con miembros del Concilio General anterior, no con el actual. Por lo tanto, tendríamos que actuar

con cautela antes de concluir que los resultados proporcionan una imagen representativa de las perspectivas de los miembros del Concilio General. Aun así, según Conrad Kanagy, el sociólogo que nos ayudó con el cuestionario, es una muestra lo suficientemente grande como para sugerir lo que la mayoría de los miembros del Concilio General probablemente piensan.

Nota adicional: lo que presentaré ahora es una versión muy breve de los resultados del cuestionario. Los resultados completos se publicarán en línea, junto con la interpretación de Conrad de los mismos y el texto de esta presentación.

Valorar la comunión

Una parte del cuestionario abordaba el valor que los encuestados atribuyen a la comunión, la unidad, o unidad en la iglesia. La visión del CMM dice que estamos “llamados a ser una comunión de iglesias afines al anabautismo.” Pero, ¿qué tan importante es la “comunión” para las iglesias miembro del CMM? ¿Qué tan importante lo es para ustedes, miembros del Concilio General? Las respuestas a varias preguntas de la encuesta proporcionan pistas sobre cuánto valoran ustedes y sus iglesias la comunión.

Aquí está una de las preguntas:

Al considerar su iglesia local, nacional y mundial (CMM), ¿hay diferencias entre estas tres esferas de la iglesia en la forma en que piensa sobre la importancia o el valor de (...) la comunión? (P21)

En principio, los encuestados consideran que la comunión es un valor importante en cada una de las tres esferas de la vida de la iglesia. En la práctica, sin embargo, parecen valorarla más para las iglesias a nivel local y nacional que para la iglesia mundial, para el CMM. Algunos comentarios sugieren que, en el CMM, la unidad puede ser “más flexible” o “más amplia”. En cualquier caso, afirman los encuestados, la búsqueda de la comunión en la iglesia global no debería requerir que las iglesias locales y nacionales abandonen sus propias convicciones, incluso si esto hace que la comunión sea más “tenue” a nivel mundial que local o nacional.

Las respuestas a otra pregunta apuntan en la misma dirección:

(...) ¿Qué características (...) de un líder considera su iglesia local, nacional o global (CMM) como las más importantes para aquellos que están llamados a liderar? (...) (P6)

De todos los encuestados, solo uno dijo que su iglesia consideraba la capacidad de un líder para nutrir la “unidad” como una de las características más importantes para un líder, y esto estaba en relación con liderar una iglesia local. Ningún encuestado mencionó la capacidad de construir “comunión” o “unidad” como una característica que sus iglesias consideraban más importante para sus líderes.

Las respuestas a una tercera pregunta proporcionan cierta seguridad sobre la importancia de la capacidad de un líder para construir la comunión, aunque al mismo tiempo las respuestas relativizan la importancia de esta capacidad, especialmente a nivel global. La pregunta:

¿Qué tan importante es para su iglesia local, nacional o global (CMM) que un líder (...) demuestre que él/ella (...) se comporta de maneras que cultivan la comunión (...) como parte de su llamado? (P8)

El 78% (19) dijo que es muy o extremadamente importante en la iglesia local. El 82% (19) dijo que es muy o extremadamente importante en la iglesia nacional. Sólo el 57% (9) lo percibe como muy o extremadamente importante para el CMM.

Me parece que las respuestas a estas preguntas plantean una pregunta para el CMM. La Visión del CMM establece que estamos “llamados a ser una comunión”. Pero si la comunión es más valorada para las iglesias locales y nacionales que para el CMM, ¿cómo va a cumplir el CMM su llamado a ser una comunión?

Construir la comunión

Cualquiera que sea el valor que se otorgue a la comunión, nutrir y hacer crecer la comunión requiere líderes capaces de hacerlo. *¿Cuáles son las características de los líderes capaces de construir comunión?* Hubo varias preguntas que buscaban su sabiduría sobre esto. ¡Y ustedes tenían mucho que decir en respuesta a esto! ¡Su lista de características de los líderes que edifican la comunión es larga!

“Las cualidades que se emergieron fueron la sensibilidad al Espíritu Santo y la guía del Espíritu. Comunicarse de manera efectiva, exhibir humildad hacia los demás y escuchar fueron enfatizados a menudo (...) El amor a Dios y a los demás, así como la integridad recibieron numerosas menciones. Otras características que identificaron fueron la paciencia, la empatía, el perdón, valorar a los demás en su diversidad, (...) organizar proyectos juntos; y, apreciar los dones de los demás”.¹

No pocas veces en nuestra tradición, separamos la unidad y el discipulado, considerando el discipulado más importante que la unidad. *¿Cambian las respuestas sobre las características de los líderes que construyen la comunión cuando al llamado a *practicar el discipulado* se agrega explícitamente al llamado a *promover la unidad*?*

Una pregunta buscaba indagarlo:

*¿Qué características de los líderes (...) ha encontrado que son las más importantes para facilitar (...) la unidad en la iglesia **mientras busca la obediencia a Cristo**?*

La lista de características aquí es similar a la lista anterior, pero parece volverse un poco más concreta, incluyendo los siguientes aspectos:

“(...) auto reflexión, formación de liderazgo para construir la paz, (...) diálogo proactivo, preferencia por los marginados, (...) conciencia de cómo están y como se sienten las personas en el grupo (...), valorar la presencia de cada participante, moverse lentamente, (...), entendiendo que otros en el grupo pueden tener opiniones diferentes a las mías, pero también son hijos de Dios”.²

Edificar la comunión es más difícil cuando se busca escuchar lo que el Espíritu está diciendo acerca de un tema divisivo. *¿Cuáles son las cualidades esenciales de liderazgo para construir la comunión en el contexto del conflicto?* Una de las preguntas examinaba sus ideas con respecto a este asunto.

*Al discernir lo que el Espíritu está diciendo acerca de **un tema potencialmente divisivo**, ¿cuáles son las cualidades de liderazgo más importantes para lograr la comunión (...)?*

Aquí, también, su lista es larga, con elementos prácticos adicionales agregados a las listas anteriores. Incluye:

‘(...) un compromiso con las prácticas espirituales de la soledad, el silencio, la escucha; diálogo conciliatorio; (...); enfatizando Juan 17; las Escrituras, la oración y la auto reflexión; oración por la indiferencia a todo excepto a la voluntad de Dios; liderar una situación en lugar de tratar de controlarla, (...); escuchar con apertura; (...); asegurarse de que cada voz sea escuchada (...).³

Dañar la comunión

El otro lado de la construcción de la comunión es la destrucción de la comunión. La visión de ustedes con respecto a las características de liderazgo que construyen la comunión solo es igualada por su conciencia de las características de liderazgo que dañan la comunión, como sugieren sus respuestas a varias preguntas.

Aquí está una de esas preguntas:

¿Cuáles son las características de los líderes que (...) tienden a limitar la comunión (...) y que, en cambio, conducen al conflicto y la desunión? (P12)

Ustedes identificaron más de 40 características de los líderes que dañan o destruyen la comunión, incluyendo estas:

'(...) falta de estudio de un problema; falta de comunicación; falta de relación; tono de voz; (...); testarudez; (...) inflexibilidad; suposiciones erróneas; (...). impaciencia, egoísmo, ambición, (...) opiniones desinformadas, (...) hablar en lugar de escuchar; (...), abuso de poder; incompetencia; tribalismo; (...); emociones incontroladas; (...) prácticas de presión (...) con las que se busca construir mayorías (...). Liderazgo dictatorial, (...) sostenerse orgullosamente en una sola respuesta, falta de voluntad para perdonar, intereses ocultos (...)'.⁴

Cuando nuestro sociólogo, Conrad Kanagy, vio esta lista, dijo lo siguiente:

'La especificidad de los atributos negativos del liderazgo sugiere que estos líderes están arraigados y familiarizados con el conflicto, la tensión y la división en sus contextos eclesiales. Estas respuestas no se ofrecen en abstracto, sino obviamente dentro y fuera del dolor'.⁵

Romper la comunión

Tristemente, como todos sabemos, no sólo se puede dañar la comunión, sino que a veces se rompe. Lo que explica esta pregunta de la encuesta:

¿En algún momento hay alguna razón apropiada para romper la comunión en la iglesia (...)? ¿Cuáles podrían ser las razones válidas (...) para romper la comunión?

Aunque se apoya mucho la unidad en principio, una *gran* mayoría de los encuestados cree que hay momentos en que romper la comunión es más importante que mantener la unidad. Solo el 15% de los encuestados (5 o 6 personas) dijo "no", nunca hay una razón válida para romper la comunión. El 85% dijo "sí", a veces hay razones válidas para hacerlo; para algunos, quebrantar la comunión se entiende como seguir el ejemplo de Jesús, de quien dicen que rompió la comunión con los líderes de su época.

Una gran mayoría de los encuestados no solo dijo que puede haber razones válidas para romper la comunión, sino que sugirieron más de 30 situaciones en las que hacerlo puede justificarse:

"(...) cuando hay profundas diferencias teológicas que reorientan la Iglesia; cuando se abandonan las enseñanzas de Jesús; donde hay prácticas y estilos de vida no bíblicos; (...); donde no hay posibilidad de arrepentimiento de actitudes pecaminosas (...); cuando hay violencia sexual; (...); cuando la divinidad de Cristo es cuestionada; cuando hay explotación de los débiles y los que no tienen voz; (...)."⁶ ' (...), cuando los valores diversos (...) llevan a las partes en diferentes direcciones; donde no se persigue la misión de Dios; cuando los líderes no quieren seguir al Espíritu Santo; cuando la integridad de una

persona es agredida (...) cuando la Biblia no se usa como punto de referencia; cuando existen diferentes puntos de vista sobre las relaciones entre personas del mismo sexo (...).’ Según un encuestado, “(...) la fuerza humana solo puede tolerar el conflicto y la discordia durante determinado tiempo antes de encontrar lugares más pacíficos para adorar”.⁷

En resumen, para los encuestados del Concilio General, incluso si uno cree que la comunión es importante, hay muchas razones válidas para romper la unidad.

Esta conclusión lleva naturalmente a otra pregunta:

¿Cómo se puede conciliar la decisión de romper (...) la comunión (...) a la luz de la oración de Jesús por la unidad en Juan 17? (P20)

No surge un consenso en respuesta a esta pregunta. Algunos encuestados piensan que no es posible conciliar la decisión de romper la comunión con la oración de Jesús por la unidad. Otros sugieren que uno puede reconciliar tal decisión observando que incluso si alguien rompe la comunión y se va o es excluido del grupo, la unidad continúa “dentro” del grupo, entre los que permanecen. Algunos encuestados justifican la decisión de romper la comunión señalando la posibilidad de restaurar la comunión, después de algún tiempo de división, a través del perdón y la reconciliación. Otros sugieren simplemente que esto no es un asunto que debemos tratar de resolver: la unidad es un asunto del corazón. Sólo Dios ve el corazón; todo lo que podemos hacer es orar y dejarlo en manos del Señor.

Reflexionando al respecto de los resultados completos del cuestionario, Conrad Kanagy ofrece esta conclusión: “Parece haber una bifurcación que atraviesa el corazón del CMM”. Teológicamente, los encuestados “creen que la unidad no puede romperse ni debería romperse. Y, sin embargo, para algunas situaciones y en algunos casos, creen que romper la comunión es necesario. (...) Este es quizás el lugar de mayor incomodidad, disonancia cognitiva e incertidumbre para los delegados”⁸

Para considerar: suposiciones iniciales y prácticas potenciales:

Dado el número limitado de personas que respondieron al cuestionario, los resultados de la encuesta son provisionales. Necesitaríamos un cuerpo más grande de encuestados antes de concluir que las respuestas nos dan un perfil “representativo” de los valores, actitudes y convicciones de los miembros del Concilio General. Pero si estuviéramos juntos hoy, ya podríamos entrar en conversación sobre la imagen que proyecta la encuesta. ¿En qué puntos estamos de acuerdo con ella? ¿Dónde no estamos de acuerdo con lo dicho? ¿En qué puntos describe nuestros valores, actitudes y convicciones sobre la comunión? ¿Dónde no nos representa bien?

Pero como no estamos juntos hoy de una manera que permita la conversación, haré lo que César me ha pedido que haga y hasta ahora he hecho muy poco: hablar más personalmente desde mi propia experiencia con iglesias y líderes de iglesias tanto en el CMM como en el Foro Cristiano Mundial.

En mi caminar con la iglesia mundial, de hecho, he llegado a sostener algunos valores, declarar algunas convicciones y promover algunas prácticas en un intento de contribuir al cumplimiento de nuestro llamado común para nutrir el don de comunión dado por Dios. Pero como siempre he podido ver sólo “a través de un cristal oscuro”, como lo expresa el apóstol Pablo, todo lo que

haré es ofrecer algunos pensamientos personales para su consideración, no a manera de “revelación divina” ni como “verdad inmutable” sino como “hipótesis de trabajo”. Y dado que no tengo mucho que agregar a la lista de los encuestados de las “características” de los líderes que construyen la comunión y las características de los líderes que dañan la comunión, me centraré en cambio en algunos “supuestos” y “prácticas” relacionadas con la construcción de la comunión por parte de los líderes.

Construir la comunión: supuestos iniciales

La construcción de la comunión comienza, creo, con las suposiciones que llevamos a las relaciones con otros cristianos, con otras iglesias, con otros líderes eclesiales. Cuando me encuentro con un cristiano, con una iglesia o con un líder eclesial por primera vez, ¿con qué suposiciones comienzo la relación? ¿Asumo que juntos tenemos el don de Dios de la comunión? ¿O asumo que aún no lo hemos recibido juntos, que todavía no somos “uno”, que todavía no estamos en “comunión” unos con otros?

He hecho una pequeña lista de mis propias “suposiciones iniciales” cuando conozco a otros cristianos, otras iglesias, otros líderes eclesiales. Es una lista personal; ¡No sé si alguno de ustedes estará de acuerdo con ella! En cambio, les invito a cada uno de ustedes a formular su propia pequeña lista de “suposiciones iniciales” sobre la construcción de la comunión mutua en la iglesia.

Mientras tanto, aquí está mi lista:

1. La “comunión” es un don de Dios y un llamado para cada discípulo y cada iglesia en todas partes. Es tan importante a nivel mundial como lo es a nivel local y nacional, y lo ha sido desde los primeros días de la iglesia.
2. La “comunión” en el cuerpo de Cristo es uno de los valores que se encuentran en la parte superior de la jerarquía de valores del Nuevo Testamento.
3. La unidad no es menos importante que el discipulado. De hecho, la unidad en el cuerpo de Cristo es una parte indispensable de seguir a Jesús en el mundo, y lo ha sido desde los inicios de la iglesia.
4. Me considero en comunión con cada persona en todas partes que ha sido bautizada en el cuerpo de Jesucristo y que confiesa a Jesucristo como Salvador y Señor, a menos y hasta que esa otra persona rompa la comunión. Mi iglesia debería considerarse a sí misma en comunión con todas las demás iglesias en todas partes a menos y hasta que la otra iglesia rompa la comunión.
5. Busco aprender de otros cristianos y otras iglesias antes de esperar que aprendan de mí, de mi iglesia.
6. Los asuntos divisivos deben aceptarse adecuadamente en lugar de evitarse rigurosamente; estos pueden convertirse en lugares de revelación divina y mayor comunión, como ha sucedido desde los primeros días de la iglesia.
7. *Nunca* soy llamado por Dios a romper la comunión con otro cristiano. Una iglesia nunca es llamada por Dios para romper la comunión con otra iglesia. Pero si la comunión se rompe y no puede ser restaurada en un futuro previsible, estamos llamados a aceptar el quebrantamiento de manera no defensiva, pacífica, amorosa, y a buscar la restauración de la comunión repetida e incesantemente.

8. No hay característica más importante de los líderes capaces de construir la comunión que la humildad, no cualquier tipo de humildad, sino la clase descrita por Pablo y practicada por Jesús (Filipenses 2,1-8).

La humildad requiere auto reflexión. A veces, este autoexamen puede mejorarse con conocimientos psicológicos:

- Cada uno de nosotros tiene un “ego” activo, una “sombra” oculta y un “yo” más profundo. (...).
 - Los líderes más capaces de construir la comunión, me parece, son líderes en quienes el “yo” profundo está habitado por Jesucristo, santificando nuestros “egos” e iluminando nuestras “sombras”.
- A veces me pregunto:
 - ¿Es de hecho mi “ego” o mi “sombra” lo que me está guiando incluso cuando creo que estoy escuchando al Espíritu Santo?
 - ¿Es realmente Cristo quien está viviendo en mi “yo” más profundo? ¿Puedo decir honestamente con el apóstol Pablo: “¿He sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, más Cristo vive en mí” (Gálatas 2,20)?
- Creo que estas preguntas son útiles tanto para las iglesias como para los líderes de las iglesias: me parece que tanto las iglesias, como los líderes eclesiales, tienen lados de “egos” y “sombras”. Las iglesias, como los líderes de la iglesia, tienen un “yo” más profundo que Jesucristo puede habitar. Cuando esto sucede, la iglesia se convierte más verdaderamente en el cuerpo de Cristo donde el don de la comunión se recibe plenamente, se nutre amorosamente y se edifica creativamente. Para que esto suceda debe ser un caminar de toda la vida para el líder y para la iglesia; al menos sé que es para mí.

Construir la comunión: Prácticas potenciales

En varios puntos de las respuestas al cuestionario, quedó claro que poner en práctica las características que construyen la comunión es a menudo el punto donde surgen problemas para nosotros. A menudo sabemos qué hacer, pero tenemos dificultades para hacerlo. Como líderes anabautistas-menonitas, ¿es posible que debamos prestar más atención a explorar cómo practicar lo que predicamos!

Ya tenemos una declaración de “convicciones compartidas”, aprobada por el Concilio General en el 2006. ¿Es posible que sea hora de establecer una colección de “Prácticas Compartidas” aprobadas por el Concilio General que construyan la comunión? Algunas de estas ya se pueden encontrar en el *Libro de referencia* y en algunas de las Carpetas de trabajo de las reuniones del Concilio General. Y dispersas a través de las respuestas al cuestionario, hay algunas otras prácticas que podrían considerarse.

Además de todas ellas, permítanme sugerir tres “prácticas” que podrían ayudarnos a construir un poco más de comunión en el CMM y, más específicamente, en el Concilio General.

1. *Reconocer a Cristo en los demás*

Un primer paso para construir la comunión es construir confianza. ¿Cómo se logramos invitar líderes de la gama más amplia posible de iglesias anabautistas-menonitas a una conversación de confianza? ¿Qué podría ayudarnos a ‘reconocernos mutuamente en Cristo y reconocer a Cristo en los demás’ en lugar de albergar dudas persistentes los unos sobre los otros?

A finales del siglo XX, el cristianismo mundial se dividió en más de 40.000 denominaciones diferentes y al menos dos grandes corrientes, las iglesias más antiguas: católica, ortodoxa, anglicana, protestante, y las iglesias más jóvenes: evangélicas, pentecostales, carismáticas, independientes. Por lo general, estas iglesias y sus líderes no se reunían entre sí, no confiaban las unas en las otras y, a menudo, eran hostiles entre sí.

Algunos líderes cristianos pensaron que era hora de tratar de superar o al menos reducir esta brecha: su iniciativa se conoció como el Foro Cristiano Mundial. Pero, ¿por dónde empezar? La práctica central descubierta desde el principio y que todavía se usa hoy en día es algo muy simple: los líderes se dividen en pequeños grupos muy variados donde cada uno, ya sea cardenal católico o predicador pentecostal, cuenta la historia de su “caminar con Jesucristo” en el contexto del “caminar con Jesucristo” de su iglesia. Esto se hace cerca del comienzo de casi todas las reuniones para que los participantes puedan comenzar a ver a “Cristo en los demás y unos a otros en Cristo” *antes* de que se involucren en varios temas, incluidos los temas que dividen a la iglesia.

Dos convicciones principales subyacen a esta práctica:

- Primero que todo, que cada vida cristiana es un caminar con Jesucristo. Cada líder cristiano tiene la historia de un trayecto que contar. Cada historia puede abrir nuestros ojos a la presencia de Cristo y al aliento del Espíritu en las vidas de otros cristianos, otros líderes y en las iglesias de las que provienen.
- Segundo, al ofrecernos unos a otros y recibir unos de otros nuestras historias de fe, el Espíritu de Dios está obrando. Este es el Espíritu de unidad, la unidad por la que Cristo oró.

Tal vez esta simple práctica podría ser de alguna utilidad para ayudar a aumentar la comunión en el Concilio General y en otros entornos donde nuestras iglesias se reúnen, a nivel mundial, nacional o local, especialmente cuando nos reunimos por primera vez. Si desea saber más sobre esta práctica, guías sencillas para “Compartir historias de fe en grupos” están disponibles en el sitio web del Foro Cristiano Mundial. (También puede preguntarle a Anne-Cathy Graber sobre esta práctica; Anne-Cathy es miembro de la Comisión de Fe y Vida y representante del CMM ante el comité internacional del Foro Cristiano Mundial).

2. *Aprender receptivamente unos de otros*

Si un primer paso para construir comunión es construir confianza mutua, un siguiente paso es aprender unos de otros.

A mediados del siglo XX, comenzó un movimiento en el que las iglesias divididas entre sí se reunían para hablar sobre lo que las dividía. Se decían unos a otros quiénes eran, luego identificaban puntos de convergencia y puntos de divergencia, tratando tanto como fuera posible de llegar a un acuerdo mutuo. A finales del siglo XX, había una sensación de que este enfoque había sido útil para crear una mejor comprensión, pero casi nunca resultó en la construcción de una “plena comunión” entre ellos.

En un intento por superar esta limitación, surgió un tipo adicional de conversación. Los términos utilizados para referirse a ella son “ecumenismo receptivo” y “aprendizaje receptivo”. Es un método flexible que surgió primero de las conversaciones entre iglesias a nivel internacional, pero ahora se usa tanto en entornos nacionales como locales, tanto para grupos de líderes como para grupos de miembros regulares de la iglesia.

Existen numerosas descripciones y guías de cómo aplicar la práctica del “aprendizaje receptivo”. Dichas guías revelan las convicciones que subyacen a la práctica:

- En primer lugar, aprender receptivamente es un proceso que implica arrepentimiento y conversión. Cada líder, cada iglesia, comienza preguntándose: “¿Dónde estoy quebrantado? ¿Dónde estamos quebrantados? ¿Dónde necesito sanidad? ¿Dónde necesitamos sanidad?” ¿Dónde necesitamos ayuda para entender y seguir a Jesucristo más plenamente? Antes de conversar con otros, nos involucramos a nosotros mismos. Primero nos auto examinamos.
- En segundo lugar, habiendo identificado algunas de nuestras propias incertidumbres y debilidades, nos encontramos con otro líder, otra iglesia que espera aprender de ellos antes de esperar que aprendan de nosotros, confiando en que el Espíritu le ha dado a ese otro líder, a esa otra iglesia, algo para mí, algo para nosotros, algo que nos ayudará a superar nuestras propias limitaciones, ceguera y quebrantamiento, algo que nos ayudará a ser discípulos más fieles, iglesias más fieles.
- En tercer lugar, a medida que nos examinamos a nosotros mismos y aprendemos de los demás, nos acercamos para recibir dones de los otros líderes eclesiales, de las otras iglesias. Nos acercamos confesando que no conocemos ni seguimos a Jesucristo plenamente. Nos acercamos con “manos quebrantadas” y a veces con “corazones quebrantados” para recibir dones que pueden sanar nuestro propio quebrantamiento, dones que nos ayudarán a seguir a Jesús más de cerca, y que ayudarán a nuestra iglesia a ser más fiel.

¿Podría la práctica consciente del “aprendizaje receptivo” ser de alguna utilidad para construir un poco más de comunión en las reuniones del Concilio General y en otros entornos donde estamos juntos con otros cristianos, otras iglesias, otros líderes eclesiales?

Si está interesado en aprender más sobre la práctica del aprendizaje receptivo, envíeme un correo electrónico; estaré encantado de proporcionar algunos enlaces y algunas referencias. Mi dirección de correo es: millerlarry@mac.com.

3. *Unirse como ‘Congregación Local’*

La tercera práctica puede ser la más importante de estas tres prácticas para nosotros en el CMM. En cualquier caso, es un contexto ideal para construir la comunión mientras compartimos nuestros caminos con Jesucristo y aprendemos receptivamente unos de otros. Esta práctica tiene sus raíces en el cristianismo primitivo y en la historia anabautista-menonita más temprana. Se puede llamar: “Reunirse como congregación local”.

En su artículo sobre *La ‘Tradición Anabautista’: Reclamando sus Dones, prestando atención a sus debilidades*, que se incluye en el *Libro de Referencia*, Hanspeter Jecker identifica el ‘establecimiento de congregaciones locales basadas en relaciones fraternales’ como una característica principal de la iglesia anabautista-Menonita. Él escribe:

En este tipo de “comunidad” de creyentes voluntarios ninguno lo tiene todo; pero todos tienen algo. Este reconocimiento requiere que los dones del individuo contribuyan al bienestar del conjunto, por ejemplo, en la interpretación bíblica o en la toma de decisiones. (...) El aliento mutuo y la amonestación son los cimientos para la toma de decisiones y la resolución de conflictos, y para convertirse en una comunidad que perdona, así como una comunidad perdonada.

Si bien una reunión de iglesia de estilo congregacional es más común en la iglesia geográficamente local, puede tener lugar en cualquier lugar donde se reúnan los creyentes, desde la iglesia local hasta la iglesia nacional y la reunión global, incluso en el Concilio General del CMM.

A pesar de que este tipo de congregación se llama “local”, no hay lugar donde esté excluida. La pregunta no es *dónde* se reúnen los creyentes, sino *qué está sucediendo* cuando se reúnen allí. Dondequiera *que* esto suceda se convierte en una “congregación local” cuando los creyentes se reúnen y disciernen de esta manera. “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre”, dijo Jesús, “*allí* estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18,19-20).

¿Podrían los miembros del Concilio General reunirse no sólo como representantes y responsables ante las iglesias nacionales autónomas que los enviaron, sino *ante todo* como miembros de una “congregación local” (globalizada) que se rinde cuentas mutuamente, preguntando en últimas, no qué escucharon nuestras iglesias autónomas decir al Espíritu en sus lugares “locales” antes de que viniéramos? Sino ¿qué escuchamos juntos que el Espíritu nos dice hoy, en este lugar ‘local’?

El discernimiento emprendido y las conclusiones alcanzadas de esta manera, por consenso del Concilio General reunido como una “congregación local”, podrían ofrecerse a las iglesias nacionales autónomas, reunidas como “congregaciones locales” en sus propios lugares, para su propio discernimiento y conclusiones.

A medida que crece un consenso según la voluntad de Dios a través de este proceso, no sólo desde lo local y nacional hacia lo global, sino también desde lo global a lo nacional y local, la comunión se hace más universal, no sólo en la amplitud geográfica, sino también en la plenitud de la fe.

¿Podría la práctica de reunirnos como “congregación local” funcionar en el CMM? ¡Por supuesto que podría! De hecho, ¡ya ha funcionado varias veces! Uno de los ejemplos más importantes es la declaración de “convicciones compartidas”. ¡Fue a través de la práctica de reunirnos como “congregación local” – a pesar de que el CMM no habló de ello de esta manera – que obtuvimos nuestras “Convicciones Compartidas!”

El proceso que condujo a la creación de las “Convicciones Compartidas” fue un proceso de trece años de conversación bidireccional entre el CMM y sus iglesias miembro autónomas en todo el mundo, desde 1993 hasta el 2006, comenzando con la decisión de convocar un Consejo de Fe y Vida. Antes de la primera reunión del Consejo, celebrada en 1997, se pidió a más de 100 iglesias miembro y afines que presentaran sus declaraciones de fe y respondieran a un cuestionario; más de 50 iglesias de los 5 continentes lo hicieron. Un grupo de 10 lectores revisó todos los documentos y rindió informe en la reunión del Consejo. En 1998, el libro *de Semilla Anabautista*, encargado por el CMM fue publicado y alimentado en el proceso *de las Convicciones Compartidas*. En 2003, el CG aprobó un borrador inicial de convicciones compartidas para su estudio por parte de las iglesias miembros; sus comentarios remodelaron las *convicciones compartidas*. En el 2006, el CG aprobó el borrador final por consenso. Y al final todo se redujo a una última palabra cuando el Concilio General se reunió en Pasadena, California, EE.UU., y actuó como una “congregación local”.

El artículo 2 ahora dice: “*Jesús es el Hijo de Dios. A través de su vida y enseñanzas, su cruz y resurrección, nos mostró cómo ser discípulos fieles, redimió al mundo y ofrece vida eterna.*”

Pero hasta la última decisión del último día, había una palabra más en la declaración: “Jesús es el Hijo de Dios *encarnado*”. Al final del proceso de 13 años, todavía no había un consenso para incluir o excluir esa palabra. Había tarjetas azules de algunas partes del mundo y tarjetas naranjas de otras partes del mundo. Entonces sucedió. Joram Basumata, ahora un amado recuerdo, pero en quien ese entonces era más bien un líder bastante callado de la Iglesia Misionera de la India se levantó, se acercó al micrófono, y dijo en voz baja: “En la India, todos

los dioses están encarnados. Si incluimos esa palabra, mi iglesia no puede usar las *convicciones compartidas*". Y con el pronunciamiento de Joram sobre la palabra, todas las tarjetas azules se volvieron naranjas y el proceso de 13 años llegó a un final celebrativo, en el pleno consenso de todos los presentes ese día en ese lugar, un lugar 'local' globalizado.

Con dicha decisión, el Concilio General había actuado como una congregación local. No dijo que ahora enviaríamos esta redacción a nuestras iglesias autónomas para su posterior deliberación, reuniéndose nuevamente en tres años para tomar nuestra decisión final, de acuerdo con sus decisiones finales. El Concilio General dijo: Esto es lo que ha parecido bueno al Espíritu Santo y a los que estamos aquí reunidos este día, en este lugar "local". Estas convicciones, dichas de esta manera, en este día, en este lugar son las convicciones que compartimos.

En las semanas subsiguientes, el CMM envió las *Convicciones Compartidas* por todo el mundo para que las iglesias miembro autónomas, y cualquier otra iglesia interesada, las recibieran o rechazaran, ya que cada una discernía mejor en su propio lugar "local". El alcance de la recepción y el uso desde entonces de las *convicciones compartidas*, tanto dentro como fuera del CMM, ha superado con creces nuestras expectativas de ese momento, ¡y ha construido una comunión global en el camino! No debería haber sido una sorpresa. Después de todo, una "congregación local" compuesta de creyentes de todo el mundo puede ser el mejor lugar para escuchar lo que el Espíritu está diciendo a todas las iglesias, ¡a la iglesia universal!

Conclusión

Terminamos donde empezamos: con algunos versículos de la carta a los Filipenses (2,6-8). Estos versos filipenses pueden haber sido uno de los primeros himnos cristianos: un himno sobre las características del mayor constructor del cuerpo de Cristo de todos los tiempos, el modelo para todos los líderes capaces de construir la comunión.

Es con este himno que concluimos:

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.

A medida que tratamos de responder al llamado a convertirnos en una comunión global de iglesias afines al anabautismo, que la misma mente que estaba en Cristo Jesús siempre esté en nosotros.

Larry Miller

Presentado al Concilio General del CMM

Indonesia 2022 – Julio 2022

Zoom – Diciembre 2022

¹ Conrad Kanagy, 'Unidad y Comunión; Los líderes nacionales del CMM responden', página 1.

² *Ibid.*, 3.

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibid.*, 4

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibid.*, 6

⁷ *Ibid.*, 6

⁸ *Ibid.*, 7